



Colectivo Smak
"Speculum, Eden",
2024

www.smak.com

BOSCO BALMÁN

En nuestros días no siempre se declaran las batallas de la guerra cultural ni se atribuyen a hombres y plantas el trío de sus hostilidades. En ciertas ocasiones pesan demasiado los verbales y el cruento saldo de sus victorias. La mansueta diplomática del poder blando tiende a mitigarlas como si fueran una simple polvareda entre rivales brutales.

Algunos acuerdos en el Museo del Prado con motivo de la exposición conmemorativa del quinientos aniversario de Hieronymus Bosch, el Bosco. Desde las páginas del catálogo editado por el museo, en aquel marzo de 2004, los expertos extranjeros invitados a celebrar la solemnidad aprovecharon la oportunidad para arrodar la versión ortodoxa de la obra en fealdades al artista de Erythraie.

Haciendo gala de una astucia de concepción electoral, los especialistas impusieron a la obra del Bosco intervenciones cuya base ha sido la materialidad en contextos en sus pinturas. Y aun así no vacilaron al proclamar la apropiación académica del imaginario y virtuosos personajes.

Uno de los textos publicados en el catálogo atrae con especial intensidad el interés del lector. Paul Vanderbroek, consejero del Museo de Bellas Artes

Arte Aproximaciones heterodoxas como la que brinda Matadero equilibran la visión del pintor que algunas firmas dieron en el catálogo del Prado

El Bosco finalmente rescatado

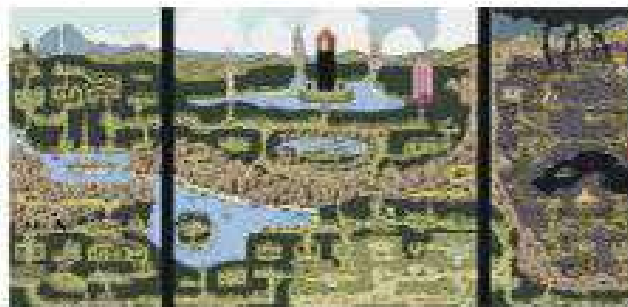
de Amberes y profesor en la Universidad de Lovaina, sintetiza sus años de investigación y presenta al Bosco como el tempero de una época incrementada por las "condiciones aberrantes de las clases sociales más bajas" (16). Una crítica de "maravillosos, caprichosos y prosternados

entregados a los salvajes impulsos del cuerpo y a la estúpida locura del pecado". Pecadores poseídos por "el vicio de la protervidad, la gula y la ebriedad, frías como tabernas y burdeles y buscan el placer en las desahucadas fiestas populares".

Vanderbroek atribuye al Bosco un profundo desdén por los "maravillosos y marignados, un rechazo frontal al desarrollo, la pericia y el desparpajo, un resaca de desprecio por las clases bajas y las efusiones carnales de una hostilidad popular vil y vergonzosa". Subraya también el amor que el Bosco tenía a los pobres como "marginados, rufianes, ladrones y demás haldones" y que el espectáculo de la "pobresca antinfigible" y la "pobresca antiprovisable" lleva al artista a promover "la ética del trabajo, la fragilidad y la soberbia que por para el terreno al discurso capitalista" (16).

Eric de Broey, por su parte, asegura que el Bosco condena "todas las formas de conducta que la clase media burguesa considera desoladas y pecaminosas". Larry Silver comenta la "actual visión de una humanidad poseída y culpable". Reinhold Kaldenburg impugna a las figuras del Bosco un "serotinoismo subterráneo a las fuerzas del mal".

Resulta desconcertante que los expertos invitados por el Museo del Prado atribuyan al Bosco la acritud calvinista que aún no había erumpido en la historia, le atribuyan una perturbada fobia a los pobres y sometan la burocrática creatividad de su obra al ri-



Isquelría, Dan
Henderson "0200",
2008

Colectivo Smak
Derecha, Duro
González: "Utopía
Paradisiaca", 2024

www.smak.com



